



Un futuro polémico

EL DELTA DEL EBRO

Las tierras del delta fueron rescatadas por los campesinos para el cultivo del arroz. Arrendadas en un principio, han sido luego compradas a costa de muchos sacrificios y de empeñarse familias enteras de por vida.

JUAN ANTONIO HORMIGON

TRAZANDO a tiralíneas el eje Norte-Sur. L'Ampolla, Amposta, San Carlos de la Rápita, se forma el límite interior o base del triángulo del delta del Ebro, extendido hacia el Este. Los otros dos lados confluyen en el vértice superior de la isla de Buda, a la que flanquean las bocas del río vertiéndose al mar. Su cauce es la hipotenusa y bisectriz.

Todo el amplio territorio del delta que forma el Ebro incrustándose en el Mediterráneo, constituye una entidad geográfica con personalidad propia. Es una comarca de características climáticas, geológicas, productivas y sociológicas muy homogéneas. Un territorio que constituye una unidad tradicionalmente aislada de las comarcas de Tarragona y de la Plana de Castellón. La carretera general pasaba por la costa, pero el delta quedaba al Este con sus pantanos y marismas.

Monocultivo de arroz

Estas tierras bajas, llanas como la palma de la mano, de un verde intenso hasta el horizonte del mar o del río, cruzadas por acequias y abiertas por lagunas y pueblos blancos, tienen una hermosura serena, ascética, apacible. Es un paisaje irrepetible en nuestro país, distinto a la albufera o los arrozales valencianos. Pero esta comarca, como sus campos de arroz que esconden bajo su esplendorosa pátina verde un lodazal, está llena de problemas, de aspiraciones, de cambios de rumbo tras este paisaje

feraz y, hasta cierto punto, paradisíaco.

Tradicionalmente el delta ha vivido del arroz. Estas tierras encanagadas y salitrosas fueron rescatadas por los campesinos, tras años de trabajo, para este tipo de cultivo. Fueron arrendadas a sus dueños —aristócratas absentistas que ni las conocían o reservaban a cotos privados— y posteriormente compradas a costa de muchos sacrificios y empeñarse familias enteras de por vida.

El plantado manual de las matitas, la limpieza de los arrozales de una hierba, asfixiante del cultivo principal, que aquí llaman "chufa", la recolección con hoz, el descascarillado, el empaquetado; todo este conjunto de labores atrajo una abundante mano de obra. Los pueblos crecieron: Camarles, Jesús y María, La Cava se plantó en 10.000 habitantes. En las épocas de siembra y cosecha venían cuadrillas de pueblos de secano como el Perelló: el arroz tenía un precio seguro y los campesinos, la mayor parte propietarios medios o pequeños y jornaleros, podían contabilizar sus ganancias a riesgo de incidentes climáticos como lluvias a destiempo.

La subida del costo de la mano de obra y la resolución de los problemas técnicos trajeron la mecanización del cultivo arrocero. La siembra se hace ahora a voleo, como antes el trigo. Las cosechadoras siegan y limpian. Otras máquinas descascarillan y empaquetan en las naves de las cooperativas. Las malas hierbas se tratan

con herbicidas, los insectos se fumigan y se vierten venenos contra anguilas y tencas. Este conjunto de medidas asegura un rendimiento regular, pero hace del arroz el cultivo prioritario, dominante y casi único. Unas 16.000 hectáreas se dedican a ello, alrededor de 3.000 a huerta, maíz y agrios.

La mecanización produjo una consecuencia inmediata: descenso de posibilidades de trabajo para el peonaje agrícola. Las familias que vivían de las labores arroceras dieron de mano. La mayor parte tenían allí su casa y también un pequeño huerto que cubría las necesidades propias y poco más. La Cava es un pueblo que muestra a las claras esta estructura con sus casas unifamiliares en la esquina de un huertecillo, y una sola calle: la carretera. Una gran parte del peonaje arrocero se trasladó a la construcción. Muchos van a trabajar todos los días hasta Cambrils, más de una hora de viaje, y regresan. Los fines de semana cuidan su parcela.

El saneamiento

Los riegos intensivos que el arroz necesita han desalinizado las tierras del delta. Han sido años y años de que el agua dulce del río lave estos campos antes salitrosos. Han surgido posibilidades de una utilización diferente. Por otra parte se ha abierto paso a la transformación del prácticamente monocultivo actual, con una diversificación de especies que aumente la rentabilidad y posibilidades de mercado. El arroz de esta comarca, por ejemplo, no se exporta y sólo tiene vía

libre para el consumo nacional.

Fermí Martí es uno de los directivos de la Cooperativa Arrocería de Camarles. Es lo que podríamos llamar, sin alardes desmesurados, un campesino de nuevo tipo. Maneja con un tino insospechado problemas cotidianos de la tierra en que vive junto con cuestiones políticas generales de España y Europa. Hablamos con él en el vértice norte del delta, frente a L'Ampolla, en donde controla los vuelos incesantes de una avioneta fumigadora que utiliza un camino de tierra paralelo al mar como pista de despegue.

La idea del saneamiento —según nos dice— surgió hace quince años. Eran otros tiempos y el entonces gobernador de la provincia quiso imponerla por decreto. Parece ser que en una reunión con los directivos de las cooperativas del delta aseguró que eso "había que tragarlo como el aceite de ricino". Pero no hubo ricino ni nada que tragar y el proyecto no siguió adelante. Años después el tema volvió a plantearse de una forma más precisa y civilizada. Ya no se hablaba de ricino, sino de acción común del Estado y los campesinos, comprendiendo el primero las necesidades de los segundos.

El saneamiento tiene como objetivo la desecación de las tierras pantanosas del delta, el drenaje de las vías de agua que afloran con profusión en la superficie y la electrificación con fines ganaderos de toda la superficie. La transformación significaba la reducción de los arrozales a las tierras con mayor in-

dice salitroso, aproximadamente una franja de un kilómetro bordeando el mar. El resto sería planificado por el servicio agrario y se dedicaría a hortalizas, agrios, maíz para piensos y ganadería.

Los gastos de infraestructura correrían a cargo del Estado; supongo que en ello se incluyen los proyectados diques-carretera en los dos lados del delta, que lo defenderían de los embates del mar, que suele anegar con cierta frecuencia las zonas cercanas a la costa. Los campesinos debían pagar, en aquel entonces, unas 12.000 pesetas por "jornal". El "jornal" es una unidad de superficie empleada habitualmente en esta comarca; cuatro "jornales" y medio forman una hectárea. El saneamiento de una hectárea vendría a costar a su propietario unas 55.000 pesetas, pagaderas en veinte años, sin recargos.

La segunda tentativa no corrió mejor suerte que la primera, pero la gente había comenzado a comprender los problemas del porvenir. Hoy la discusión está viva y, como es natural, existen opiniones encontradas. Un buen número de

plotación agrícola o ganadería. Fermí Martí, que nos ha hablado casi dos horas de estos y otros problemas, es concluyente: "Mire, yo estoy a favor del saneamiento. Vamos hacia eso. Yo ya lo he hecho en uno de mis campos y me ha ido muy bien. Además, ya han electrificado todo el delta y eso significa el primer paso".

Ecología y rentabilidad

No cabe duda de que el delta del Ebro además de su riqueza agrícola tiene indudables posibilidades en otros terrenos. Hemos hablado de la ganadería; la electrificación permitirá la cría de ganado en régimen de estabulación, el ordeño mecánico, etc. Existen granjas avícolas que han dado buen rendimiento. Entre las otras riquezas del delta hay que anotar las salinas de los Alfaques. El turismo no ha cuajado; las dos urbanizaciones de Ebromar y Riomar tienen evidentes problemas. El justificado miedo al mosquito juega aquí su papel, pero debo decir en honor a la verdad que desde el uso de insecticidas éstos

nunciando el posible deterioro masivo de la comarca. Es necesario decir rápidamente que mantener el equilibrio ecológico supone respetar el área propia de las especies vegetales y animales, cosa que no ocurre en la actualidad.

Los amigos que me acompañaron por el delta me hablaron largamente de los graves problemas que ya existen. El primer año que se emplearon insecticidas se utilizó una dosis tan potente, que los gorriones murieron y las pollas de agua se afectaron en buena medida. Hemos hablado de los trastornos que sufren los frutales y verduras, pero la pesca se ve atacada con mayor fuerza. Las tencas, que trituran los arrozales, son envenenadas. Con ellas caen las ranas y anguilas. La contaminación, digamos que "natural", del Ebro, agudiza más aún el problema. Y en definitiva, ¿qué pasará con el delta cuando el río arrastre los residuos de las centrales nucleares que se intenta instalar en su curso? ¿Qué sucederá si se consume el trasvase que Fernández de la Mora proyectó para el capitalismo catalán?

Supongo que el problema básico reside en cómo mantener el equilibrio entre ecología y necesidad. Cómo mantener y mejorar la fauna sin que los hombres se vean sometidos. No sé en qué medida, conservando una franja de arrozales de un kilómetro, las lagunas y la manga de los Alfaques, y saneando el resto, se deterioraría el complejo ecológico. No hago sino preguntarlo, porque pienso que habrá opiniones muy diversas y el polémico tema reviste indudable complejidad.

Reordenación municipal

No es ni Valencia, ni totalmente Cataluña. Al delta se le llamó la quinta provincia. Su catalán es para mí, que conozco el de Barcelona o Tarragona, hermético y bronco. Su voto ha ido mayoritariamente al Centro, lo que no está tan mal si se piensa que de muy cerca, de Tortosa, era Joaquín Bau, uno de los franquistas más terribles y duros, que fue presidente del Consejo de Estado de la dictadura.

No es extraño que todos los pueblos del delta, de Camarles a San Jaime, no sean municipios, sino barrios tortosinos. Han dado mucho dinero y han recibido muy poco a cambio desde el ángulo estrictamente municipal. Como dato pintoresco añadiremos que aquí se construyó un pueblo de colonización en los años cuarenta que recibió el nombre de Villafranco —como suena: Villa de Franco—. El dictador dio los títulos de propiedad a los campesinos que pusieron aquellas tierras en cultivo. En la actualidad es imposible ver un solo letrero indicador con este nombre, están tachados y el rótulo de Pueblo Nuevo sustituye al anterior.

No obstante, una de las luchas fundamentales de las gentes del delta es la de conseguir Ayuntamientos propios o mancomunados. Las pintadas de "El pueblo para él", se suceden por todas partes. El primer paso se dio hace pocos meses, cuando Jesús y María y La Cava formaron Deltebre, con Ayuntamiento propio. Algo parecido buscan los demás. Se recuerda con particular bochorno la presencia del señor Fabra, ex alcalde de Tortosa, empuinado defensor de lo existente, que fue candidato de AP en las pasadas elecciones. Además de correr por los baches, charcos y escombreras acumuladas en las calles que nunca se arreglaron durante su mandato, no obtuvo precisamente muchos votos.

El delta del Ebro es una comarca vital y bastante sorprendente. Con problemas vivos que necesitan solución. Mi acompañante cazador votó al Centro porque "tienen un programa democrático y casi de izquierdas", me dijo, pero como signo de los nuevos tiempos añadió: "Y si no cumplen lo que han dicho, en las próximas elecciones votaremos a los socialistas". Y que es nada va a estar ya quieto bajo este sol. Feliz... Felizmente. ■ J. A. H. (Fotos: MARCELINO ALCEDA.)



El delta es una comarca de características climáticas, geológicas, productivas y sociológicas muy homogéneas: "La quinta provincia catalana". En la foto, la avioneta fumigadora que recorre incesantemente la zona.

campesinos siguen aferrados a la idea de seguir con la producción arrocera tal y como ahora está. Ello excluye, casi por completo, la posibilidad de alternar otros cultivos. El empleo de herbicidas se hace también a voleo y su dispersión afecta a muchas de las otras especies vegetales. Hoy ha desaparecido prácticamente el sauce, los chopos están descoloridos, las higueras, perales y melocotoneros no mueren, pero tampoco progresan. Las frutas se deforman y pequeñas. Lo único rentable es la alcachofa, dado que su platero se efectúa en época lejana a la utilización de los herbicidas.

La otra postura que cada día gana más adeptos es la de aceptar el saneamiento como una necesidad y un avance, sólo que con ciertas condiciones. La principal es que se garanticen unos precios agrarios estables que compensen al campesino en sus esfuerzos y que exista libertad para el empleo de la tierra en lo que prefieran respecto a ex-

han desaparecido en buena medida. Hay una gastronomía interesante con especialidades muy estimadas de anguila, angulas, ranas, mariscos y pato. Por último está la caza y la pesca.

De las cuatrocientas y pico especies de aves acuáticas que existen en Europa, doscientas cinco, según mis informadores, habitan total o parcialmente en las charcas o litorales del delta. Un recorrido por las grandes lagunas como La Tancada o La Encañizada o la gran bolsa marina de los Alfaques con sus pantanos salitrosos, mezcla de limo y arena, los muestran como el lugar de elección para estas aves. En los canales y acequias de riego que cruzan a lo largo y ancho, existían abundantes anguilas, ranas, tencas y angulas en el propio Ebro.

La posibilidad de que el saneamiento se lleve a cabo con las obras de infraestructura consiguientes, ha hecho que los ecólogos pusieran el grito en el cielo de-

Los cazadores defienden el actual estado de cosas. ¿Pero quién caza aquí? Es cierto que una tarjeta de acotado viene a costar unas 1.500 pesetas a los habitantes de los pueblos. Para los de fuera, oscilan entre 15.000 y 25.000 pesetas, lo que autoriza a ocupar un puesto de ojeo en los lugares convenidos. ¿A quién sirve la aparentemente hermosa Isla de Buda —no la pude visitar porque es de propiedad privada—, que constituye un formidable y supongo que apetecible coto de caza?

Con todo esto no pretendo en absoluto negar un ápice de razón a los ecologistas. Creo que hay que defender con uñas y dientes la ecología prodigiosa del delta, pero sin olvidar los intereses y necesidades de quienes aquí viven y trabajan. No encontré campesinos que se preocuparan excesivamente por el tema. Un cazador que me acompañaba insistía en la necesidad de convertirlo en reserva nacional, "como Las Tablas de Daimiel".